equipajeDmano03

POLÍTICA Y SUBJETIVIDAD

franco berardi (bifo)

POLÍTICA Y SUBJETIVIDAD

franco berardi (bifo)



La Universidad Libre Experimental nace en Málaga en marzo de 2007 como uno de los ejes fundamentales de la Casa Invisible, centro social y cultural de gestión ciudadana. Es un dispositivo de producción de conocimientos anómalos, salvajes, irreverentes, que se sitúan en el contexto de los procesos sociales vivos, en conflicto y gestación. La ULEX no es un espacio neutro de conocimiento, es más bien un laboratorio, una agencia de producción de saberes-arma, saberes-herramienta capaces de morder la realidad que vivimos. Creamos trayectorias colectivas de autoformación porque aumentan los grados de libertad a la hora de instituir nuevos campos de elaboración e invención social, más allá de las cortas miras que precarizan la potencia creativa y cognitiva de sujetos productivos contemporáneos.

EQUIPAJE.DE.MANO

Textos breves para abordar nuestra realidad más inmediata, por eso vuelan veloces, sin horas previas de facturación, sin intermediarios, sin esperas ni demoras.

La versión online de Equipaje de mano (para leer, descargar o compartir)está disponible en http://www.ulexmalaga.blogspot.com www.lainvisible.net

POLÍTICA Y SUBJETIVIDAD.

Marzo de 2010

Autor de los textos: Franco Berardi (Bifo)
Traducciones:
De *¿Qué significa autonomía hoy?*, Ezequiel Gatto en Generación post-alfa: patologías e imaginarios en el semiocapitalismo, editado por Tinta Limón (Buenos Aires).
De *Psicósfera. Caída tendencial de la tasa de placer,* Diego Picotto (Ibídem).
De *Patologías de la hiper-expresión*, Manuel Aguilar Hendrickson (Ibídem).
De *La epidemia depresiva*, Diego Picotto (Ibídem).

Revisión del texto y la maqueta: Santiago Fernández Patón
Selección de textos: FUGAS. Grupo de Estudios Micropolíticos
Maquetación y diseño: mediolleno
Autoedición: Universidad Libre Experimental (ULEX). Colección Equipaje de Mano [03]

índice

Biografía

Franco Berardi, apodado "Bifo", nacido en Bolonia el 2 de noviembre de 1949, es escritor y teórico además de activista de los medios de comunicación de masas.

Participó en el movimiento del'68 desde la facultad de letras de la Universidad de Bolonia. Se licenció en Estética con Luciano Anceschi y se adhirió al grupo extraparlamentario Potere Operaio ("Poder Obrero") del que llega a ser una figura de renombre nacional.

En 1970 publica su primer libro, Contro il lavoro ("Contra el trabajo"), editado por Feltrinelli. En 1975 funda la revista A/traverso, el periódico del movimiento creativo boloñés del 77. En él se define el objeto de sus análisis: la relación entre movimientos sociales y tecnología comunicativa. En 1976 participa en la fundación de la radio libre Radio Alice y es arrestado como consecuencia de la investigación que el Estado realiza del movimiento de autonomía obrera (autonomia operaia) por los sucesos de Argelato, donde un policía murió. Radio Alice organiza una fiesta en la Plaza Mayor para exigir su liberación en la que participan unas diez mil personas. Bifo es excarcelado poco después y se convierte en el líder del "ala creativa" de la protesta estudiantil boloñesa de 1977. Tras la clausura de la radio por parte de la policía, Bifo es requerido judicialmente por una acusación de "fomento del odio de clase por medios radiofónicos". Para evitar la detención se va de Bolonia. Se refugia en París, donde frecuenta a Félix Guattari y Michel Foucault. En este periodo publica Enfin le ciel est tombè sur la terre ("Por fin el cielo cayó sobre la tierra"), editado por Seuil

Durante la década de 1980 regresa brevemente a Italia. Finalmente se traslada a Nueva York, donde colabora en las publicaciones Semiotexte y Musica 80. Viaja durante mucho tiempo y conoce México, India, China y Nepal. En aquel periodo empiezan sus preocupaciones teóricas por el crecimiento de las redes telemáticas y preconiza la futura irrupción de la red como amplio fenómeno social y cultural. A finales de la década se traslada a California (EE. UU.), donde publica algunos ensayos sobre el cyberpunk. Regresa a Bolonia y participa como protagonista en Il trasloco ("La mudanza"), un documental sobre el movimiento del '77 producido por la RAI en 1991 y dirigido por Renato de Maria.

En 2000 funda, junto a Matteo Pasquinelli, Rekombinant, una red de debate sobre contracultura y contrainformación en internet. En 2002 funda Orfeo Tv, la primera televisión de base italiana. En 2005, como consecuencia de la edición de un panfleto que critica la política social del nuevo alcalde de Bolonia (el izquierdista Sergio Cofferati), Bifo reaparece en el ámbito nacional a través de la prensa.

Actualmente es profesor en el instituto técnico industrial Aldini Valeriani de Bolonia. Publica regularmente en el periódico comunista Liberazione y a través de su lista de correo "Rekombinant".

01

¿Qué significa autonomía hoy?

Sujeto no, subjetivación

No pretendo hacer una reconstrucción histórica del movimiento autónomo, sino simplemente tratar de comprender su especificidad a través de una nueva visita a conceptos tales como el de rechazo del trabajo y el de composición de clase. Los periodistas usan el término obrerismo para definir un movimiento político y filosófico que apareció en Italia durante los años '60. A mí, este término no me gusta porque reduce la complejidad social al mero dato de una centralidad de los obreros industriales en la dinámica de la modernidad tardía. La centralidad de la clase obrera ha sido un gran mito político del siglo XX, pero el problema que nos debemos poner es el de la autonomía del espacio social respecto al dominio capitalista así como también el de las diferentes composiciones culturales, políticas e imaginarias que el trabajo social elabora. Por ello, yo prefiero la expresión composicionismo para definir este movimiento de pensamiento. Lo que me interesa enfatizar de la operación filosófica del denominado obrerismo italiano es el desmontaje de la noción de sujeto que el marxismo heredó de la tradición hegeliana. En lugar del sujeto histórico, el pensamiento composicionista comienza a pensar en términos de subjetiv/acción. El concepto de clase social no tiene consistencia ontológica sino que debe ser visto como un concepto vectorial. La clase social es proyección de imaginaciones y proyectos, efecto de una intención política y de una sedimentación de culturas. El grupo de pensadores que escribían en revistas como Clase obrera o Poder obrero no usaban este tipo de lenguaje, no hablaban de investiduras sociales del deseo: se expresaban de una forma mucho más leninista. Pero el gesto filosófico que llevaron adelante produjo una mutación importante en el panorama filosófico, desplazando la atención desde la centralidad de la identidad obrera a la descentralización de un proceso de subjetivación. Félix Guattari, que se encontró con el obrerismo sólo después de 1977 y que fue conocido por los pensadores de la autonomía italiana sólo después del '77, ha insistido en la idea de que no debería hablarse de sujeto sino más bien de procesos de subjetivación. Partiendo de estas observaciones podemos tratar de entender qué significa rechazo del trabajo. Esta expresión no significa tanto el obvio hecho de que los obreros no disfrutan ser explotados, sino algo más: que la reestructuración capitalista, la mutación tecnológica y la transformación general de las instituciones sociales son el producto de una acción cotidiana de sustracción a la explotación, de rechazo de la obligación de producir plus valor y de aumentar el valor del capital reduciendo el de la vida. Como he dicho, no me gusta la expresión obrerismo por la implícita reducción a una

referencia social restringida; preferiría usar la palabra composicionismo. El concepto de composición social o composición de clase, largamente usado por los pensadores “obreristas” parece tener que ver más con la química que con la historia social. Me gusta esta idea de que el lugar en el que se desenvuelven los procesos históricos no es el sólido y rocoso territorio hegeliano, sino un ambiente químico en el cual sexualidad, enfermedad y deseo combaten y se encuentran y se mezclan y continuamente cambian el panorama. Si usamos el concepto de composición podremos entender mejor lo sucedido en Italia en los años ‘70 y qué quiere decir autonomía: no la constitución de un sujeto, no la identificación de los seres humanos en una figura social fija, sino el cambio continuo de las relaciones sociales, la identificación y la desidentificación sexual y el rechazo del trabajo. El rechazo del trabajo, en efecto, es generado por la complejidad de las investiduras sociales del deseo. En este cuadro, autonomía significa que la vida social no depende sólo de la relación disciplinaria impuesta por el poder económico, sino también de los desplazamientos, los deslizamientos y las disoluciones que constituyen en sí el proceso de autocomposición de la sociedad viviente. Lucha, retirada, alienación, sabotaje, líneas de fuga del sistema de dominio capitalista. Este es el significado de la expresión rechazo del trabajo. Rechazo del trabajo significa simplemente: “no quiero ir al trabajo porque prefiero dormir”. Pero esta pereza es la fuente de la inteligencia, de la tecnología y del progreso. Autonomía es la autorregulación del cuerpo social, en su independencia y sus interacciones con la norma disciplinar.

Autonomía y desregulación

Existe otro aspecto de la autonomía que ha sido poco profundizado hasta ahora. El proceso de autonomización de los trabajadores respecto a sus roles ha provocado un terremoto social que, a su vez, desencadenó la desregulación capitalista. La palabra desregulación hace su aparición en la escena ideológica a finales de los años ‘60 e interpreta un espíritu desestructurante que desciende del pensamiento libertario y antiautoritario de las décadas precedentes. Existe toda una tradición de desregulamiento que corre a través de las filigranas de la cultura hippie californiana, del pensamiento autónomo italiano y de la epistemología deseante francesa que predica la autonomía de la dinámica social respecto al dominio estatal y autoritario. El liberalismo recoge el impulso de estas culturas y lo convierte en fanatismo por la economía. La autonomía social ha desencadenado las potencias del saber y de

la imaginación colectiva, pero el liberalismo traduce esta liberación al terreno paranoico de la competitividad. La desregulación que hizo su aparición en la escena mundial en la época de Thatcher y Reagan puede ser vista como la respuesta capitalista a la autonomización respecto al orden disciplinario por parte del trabajo industrial. Los obreros pedían liberarse de la regulación capitalista, el capital lo hizo, sólo que de manera inversa. La libertad de la regulación del Estado se ha convertido, en efecto, en despotismo sobre el tejido social, sobre la vida cotidiana de las personas concretas. Los trabajadores reclamaban libertad de la prisión del trabajo de por vida en la fábrica industrial, y la desregulación respondió con la flexibilización y la fragmentación del trabajo. El movimiento de autonomía de los años ‘70 puso en marcha un proceso peligroso pero indispensable. Un proceso que fue desde el rechazo social al dominio capitalista a la venganza capitalista bajo la forma de la desregulación, la libertad de empresa frente a cualquier tipo de control estatal, la destrucción de las protecciones sociales, la reducción y la tercerización de la producción, el recorte de los gastos públicos, las destasación y, finalmente, la flexibilización. El movimiento de autonomía, efectivamente, puso en marcha la desestabilización del contexto social emergido luego de un siglo de presiones sindicales y regulación estatal. ¿Cometimos acaso un terrible error? ¿Deberíamos arrepentirnos de las acciones de disenso y sabotaje, de autonomía, de rechazo del trabajo, que parecen haber provocado la desregulación capitalista? Definitivamente, no. El movimiento de autonomía anticipó efectivamente la tendencia, pero el fenómeno de la desregulación está inscripto en las líneas de desarrollo del capitalismo postindustrial y estaba implícito naturalmente en la reestructuración tecnológica de la globalización productiva. Existe una relación estrecha entre rechazo del trabajo, informatización de las fábricas, reducción de los trabajadores fijos y tercerización de los empleados con la flexibilización del ciclo global de la producción. Pero esta relación es mucho más compleja de lo que puede ser una cadena de causas y efectos. El proceso de desregulación estaba inscripto en el desarrollo de las nuevas tecnologías que permitían a las corporaciones capitalistas lanzar el proceso de globalización. Un proceso similar se dio también en el campo de los medios de comunicación, en el mismo período. Piensen en las radios libres italianas de los años ‘70. Por aquellos años, en Italia existía un monopolio estatal de la telecomunicación, y la emisión privada estaba prohibida. La izquierda política, particularmente el PCI, denunciaba a los mediactivistas de Radio Alice acusándolos de romper el sistema público de comunicación, abriendo así el camino a los medios privados. ¿Deberíamos pensar que la izquierda

política tenía razón al oponerse a la proliferación comunicativa en nombre de la defensa del sistema público? Realmente no lo creo. Pienso que la izquierda tradicional se equivocó por varias razones. Antes que nada, porque el fin del monopolio de estado estaba inscripto en las evoluciones de las tecnologías de comunicación; en segundo lugar, porque la libertad de expresión es mejor que la centralización estatal de los medios. En aquel momento, la izquierda representaba una fuerza conservadora estatista, así en Italia como en los países del este europeo. Representaba un marco cultural que no podía sobrevivir en las condiciones de la transición postindustrial. Lo mismo podríamos decir a propósito del fin del imperio soviético. Sabemos que la población rusa está peor que hace veinte años, y la así llamada democratización de la sociedad rusa ha conllevado sobre todo destrucción de las protecciones, el desencadenamiento de una pesadilla de competición agresiva, violencia, corrupción y miseria existencial. Pero la disolución del régimen socialista era inevitable, porque aquel orden bloqueaba la dinámica del deseo social e impedía la innovación cultural. La disolución de los regímenes comunistas estaba inscripta en la composición social de la inteligencia colectiva, en el imaginario creado por los nuevos medios de comunicación y en las investiduras sociales del deseo. Es por esto que la intelectualidad democrática y las fuerzas culturales disidentes tomaron partido en la lucha contra el régimen socialista, aún cuando frecuentemente sabían que el capitalismo no habría sido un paraíso. Hoy la desregulación está devastando aquello que una vez fue la sociedad soviética, y se experimenta la explotación y la miseria y la humillación en un grado tal vez jamás alcanzado anteriormente; pero esta transición era inevitable y en cierto sentido ha sido una mutación progresiva. Desregulación no significa solamente emancipación de la empresa privada respecto del estado y reducción del gasto público y de la asistencia social. Significa también flexibilización del trabajo. La realidad de la flexibilidad del trabajo es la otra cara de este tipo de emancipación de la disciplina capitalista. No deberíamos subestimar la conexión entre el rechazo del trabajo y la flexibilización que le sucedió. Una de las ideas fuerza del movimiento de autonomía era "ser precario es lindo". La precariedad del trabajo es una forma de autonomía respecto al trabajo regular que dura toda la vida. En los años '70 era común trabajar por algunos meses, luego renunciar para irse de viaje, al tiempo regresar y retomar el trabajo por pocos meses y así sucesivamente. En condiciones de casi pleno empleo y en presencia de una difundida cultura igualitaria, no competitiva, no consumista, un estilo de vida de ese tipo es posible y hace bien al cuerpo y al espíritu. La ofensiva neoliberal de los años '80 apuntaba a invertir la relación de fuerzas. Desregulación y flexibilización del trabajo fueron el efecto y la inversión de la autonomía obrera. Debemos entenderlo no sólo por razones históricas. Si queremos entender qué debemos hacer hoy, en la época de la plena flexibilidad del trabajo pero también en una fase de crisis del neoliberalismo, debemos comprender cómo se verificó la ocupación del campo del deseo social, en aquel pasaje de los años '70 a los '80, por parte de una imaginario economicista competitivo. En los últimos decenios, la informatización de la maquinaria ha jugado un rol crucial en la flexibilización del trabajo, junto con la intelectualización e inmaterialización de los principales ciclos de la producción. La introducción de las nuevas tecnologías electrónicas y la informatización del ciclo productivo abrieron el camino a la creación de una red global de infoproducción desterritorializada, deslocalizada y despersonalizada. Cada vez más, la red global de infoproducción se convirtió en el sujeto del proceso social de trabajo, y el tejido humano de personas que lo componen se ha fragmentado hasta casi disolverse. Ya no hay seres humanos que trabajan sino fragmentos temporales sujetados al proceso de valorización, átomos de tiempo recombinados en el proceso productivo global. Los trabajadores industriales habían rechazado su papel en la fábrica, y de esta manera habían ganado libertad y autonomía respecto al dominio capitalista del control sobre sus tiempos de vida. Pero esta situación condujo a los capitalistas a invertir en tecnologías que ahorran trabajo, y a cambiar la composición técnica del proceso productivo para poder expulsar a los obreros industriales y a sus formas de organización autónomas, para poder crear una nueva organización del trabajo que fuese mucho más flexible.

Ascenso y caída de la alianza entre trabajo cognitivo y capital recombinante

Intelectualización e inmaterialización del trabajo es una de las caras de la mutación de las formas de producción social. La otra cara es la globalización planetaria. Inmaterialidad y globalización son complementarias. La globalización es un proceso que implica aspectos de pesada materialidad, porque el trabajo industrial no desaparece en la época postindustrial, sino que emigra hacia las zonas geográficas donde es posible pagar bajos salarios, y en las cuales la legislación no protege al trabajo y favorece a la libre empresa, incluso en perjuicio del medio ambiente y la sociedad. La perspectiva de la extensión planetaria del proceso de producción industrial había sido prevista por Mario Tronti en un artículo

aparecido en el último número de la revista Clase Obrera, en 1967. Tronti escribió: “El fenómeno más importante de las próximas décadas hasta el fin del siglo XX será el desarrollo de la clase obrera a escala planetaria global”. Esta intuición no se basaba en el análisis del proceso de producción capitalista, sino en la comprensión de las transformaciones en la composición del trabajo. La globalización y la informatización podían preverse como un efecto del rechazo del trabajo en los países occidentales industriales. Durante los últimos dos decenios del siglo XX hemos asistido a una suerte de alianza entre el capital recombinante y el trabajo cognitivo. Llamo recombinante al capital que no está en estrecha conexión a una particular rama industrial, sino que es rápidamente transferible de un lugar a otro, de una actividad industrial a otra, de un sector de actividad económica a otro. Se puede llamar recombinante al capital financiero que asume un rol central en la política y en la cultura de los años ’90. La alianza del trabajo cognitivo con el capital financiero produjo efectos culturales importantes, como la identificación ideológica del trabajo y la empresa. Los trabajadores fueron empujados a verse como empresarios de sí mismos, y en esta manera de ver hay algo de verdadero si se lo relaciona con el período de florecimiento de los puntocom, cuando el trabajador cognitivo podía crear su empresa invirtiendo su fuerza intelectual (una idea, un proyecto, una fórmula) como bien valuable en términos financieros. Era el período que Geert Lovink, en su importante libro Dark fiber, definió como puntocom manía. ¿Qué fue la puntocom manía? Digamos que la participación de masas en el ciclo de la inversión financiera de los años ’90 puso en marcha un proceso de autoorganización de los productores cognitivos. Los trabajadores cognitivos invertían su experiencia, saber y creatividad, y encontraban en el mercado accionario los medios para crear empresas. Para muchos, la forma-empresa se convirtió en el punto en el cual se encontraban el capital financiero y el trabajo cognitivo de alto potencial productivo. La ideología libertaria y liberal que dominaba la cibercultura (sobre todo americana) en los años ’90 idealizaba el mercado presentándolo como un ambiente puro. En este ambiente natural, como la lucha por la supervivencia del más fuerte que hace posible la evolución, el trabajo encuentra los medios necesarios para valorizarse y devenir empresa. Librado a su propia dinámica, el sistema económico en red estaba destinado a optimizar los beneficios económicos para todos, propietarios y trabajadores, también porque la distinción entre propietarios y trabajadores se hacía cada vez más imperceptible cuando se entraba en el circuito productivo virtual. Este modelo, teorizado por autores como Kevin Kelly y transformado por la revista Wired en una especie de Weltanschauung di-

gital-liberal, arrogante y triunfalista, ha entrado en bancarrota al comienzo del nuevo milenio, junto con la new economy y con una gran parte del ejército de emprendedores cognitivos que habían habitado el mundo de los puntocom. La razón de la bancarrota está en el hecho de que el modelo de un mercado perfectamente libre es una mentira teórica y práctica. Lo que el neoliberalismo reforzó con el tiempo no fue el libre mercado, sino el monopolio. En la segunda mitad de los años ’90 se desarrolló una verdadera lucha de clases al interior del circuito productivo de las altas tecnologías. El devenir de la red fue signado por esta lucha, de la cual hoy no está claro el resultado. Ciertamente, la ideología de un mercado libre y natural se reveló como un engaño. La idea de que el mercado opere como un ambiente puro de enfrentamiento entre ideas-proyectos, calidad y utilidad de los servicios, fue hecha a un lado por la amarga verdad de la guerra que los monopolios condujeron contra la multitud de los trabajadores auto-empresarios y contra la patética masa de microtraders. La lucha por la supervivencia no fue ganada por el mejor o por el más afortunado, sino por aquel que sacó a relucir el cañón: el cañón de la violencia, del robo, del hurto sistemático, de la violación de toda norma ética y legal. La alianza Bush-Gates sancionó la liquidación del mercado, y en ese punto la fase de la lucha de la clases al interior de lo virtual terminó. Una parte de la clase virtual ingresó en el complejo militar-industrial, otra (la mayoría) fue expulsada de la empresa y empujada a las márgenes de una explícita proletarización. En el plano cultural están emergiendo las condiciones para la formación de una conciencia social del cognitariado y este podría ser el fenómeno más importante de los años por venir, la única clave que pueda ofrecer soluciones al desastre. Al final, el mercado fue conquistado y sofocado por las corporaciones monopolísticas, y el ejército de los autoempresarios y los microcapitalistas aventureros fue robado y disuelto. Así, una nueva fase comenzó: los grupos que devinieron predominantes en el ciclo de la net economy forjan una alianza con el grupo dominante de la old economy (el clan mafioso de Bush o Berlusconi, la industria militar o la petrolera, etc.); en esta fase se manifiesta un bloqueo del proceso de globalización productiva. El neoliberalismo produjo su propia negación, y aquellos que eran sus sostenedores más entusiastas se convirtieron en las víctimas marginalizadas. Con el crash del puntocom, el trabajo cognitivo se separó del capital. Los artesanos digitales, que en los años noventa se sintieron empresarios de su propio trabajo, se darán cuenta poco a poco de haber sido embaucados, despojados, expropiados, y esto creará las condiciones de una conciencia de nuevo tipo en los trabajadores cognitivos. Se darán cuenta que aún poseyendo toda la potencia

productiva, han sido expropiados de sus frutos por una minoría de especuladores ignorantes pero hábiles en el manejo de los aspectos legales y financieros del proceso productivo. El sector improductivo de la clase virtual, los abogados y los contadores, se apropian del plusvalor cognitivo producido por los físicos, los informáticos, los químicos, los escritores, los operadores de medios. Pero estos pueden separarse del castillo jurídico y financiero del semiocapitalismo y construir una relación directa con la sociedad, con los usuarios. Y entonces se iniciará tal vez el proceso de autoorganización autónoma del trabajo cognitivo. Un proceso que está ya en acto, como demuestran las experiencias del mediactivismo y la creación de redes de solidaridad como el trabajo migrante. Para nosotros era necesario atravesar el purgatorio de los puntocom, la ilusión de una fusión entre trabajo y empresa capitalista, incluso el infierno de la recesión y la guerra infinita, para poder ver emerger el problema en términos claros. De una parte, el sistema inútil y obsesivo de la acumulación financiera y la locura de la privatización del conocimiento público, la herencia de la vieja economía industrial. De otra parte, el trabajo productivo cada vez más inscripto en las funciones cognitivas de la sociedad. El trabajo cognitivo comienza a verse como cognitariado, y comienza a construir instituciones de conocimiento, de creación, de cura, de invención y de educación que son autónomas del capital.

Fractalización, psicopatía, suicidio

En la net economy, la flexibilidad evolucionó en forma de fractalización del trabajo. Fractalización significa fragmentación del tiempo de actividad. El trabajador no existe más como persona. Es solamente un productor intercambiable de microfragmentos de semiosis recombinante que entra en el flujo continuo de la red. El capital ya no paga la disponibilidad del trabajador a ser explotado durante un largo período tiempo, no paga más un salario que cubra completamente el campo de las necesidades económicas de una persona que trabaja. Al trabajador (máquina que posee un cerebro que puede ser usado por fragmentos de tiempo) se le paga su prestación puntual, ocasional, temporánea. El tiempo de trabajo se fractaliza y se celulariza. La células de tiempo están en venta en la red y las empresas pueden comprar tantas como quieran, sin implicarse de ningún modo en la protección social del trabajador. El trabajo cognitivo es un océano de microscópicos fragmentos de tiempo, y la celularización es la capacidad de recombinar esos fragmentos en el marco de un semioproducto singular. El teléfono celular puede ser visto como la cadena de montaje del trabajo cognitivo. Este es el efecto de la flexibilización y de la fractalización del trabajo: lo que era autonomía y poder político del trabajo se convirtió en total dependencia de éste respecto a la organización capitalista de la red global. Este es el núcleo central de la creación del semiocapitalismo. Lo que era rechazo del trabajo se convirtió en dependencia completa de las emociones y del pensamiento respecto al flujo de información. Y el efecto de esto es una especie de colapso nervioso que golpea la mente global y provoca eso que nos hemos acostumbrado en llamar el crash del puntocom. La crisis del capitalismo financiero de masas se puede ver como un efecto del colapso de la investidura económica de deseo social. Uso la palabra colapso en un sentido no metafórico sino más bien como descripción clínica de lo que está sucediendo en la mente occidental. La palabra colapso expresa un derrumbe patológico del organismo psicosocial. Lo que vimos en el período siguiente a los primeros signos del derrumbe económico, en los primeros meses del nuevo siglo, es un fenómeno psicopático, es el colapso de la mente global. Veo la depresión económica actual como un efecto colateral de una depresión psíquica. La intensa y prolongada investidura laboral del deseo y de las energías mentales y libidinales, ha producido el ambiente psíquico ideal para un colapso que ahora mismo se manifiesta en el campo de la economía con la recesión y el derrumbe de la demanda, en el campo político bajo la forma de agresividad militar, y en el campo cultural bajo la forma de una tendencia suicida de masas. La economía de la atención se convirtió en un sujeto importante en los últimos años. Los trabajadores virtuales tienen cada vez menos tiempo de atención disponible porque están envueltos en un número creciente de tareas mentales que ocupan cada espacio de su tiempo de atención, y ya no tienen tiempo para dedicar a sus vidas, al amor, a la ternura, al afecto. Toman Viagra porque no tienen tiempo para los preliminares del sexo. La celularización ha traído una especie de ocupación permanente del tiempo de vida. El efecto de esto es una psicopatologización de la relación social. Los síntomas son evidentes: millones de cajas de psicofármacos se venden en las farmacias, la epidemia de los déficit de atención se difunde entre niños y adolescentes, la difusión en las escuelas de fármacos como el Ritalian se vuelve normal, y una epidemia de pánico parece desarrollarse. El escenario de los primeros años del nuevo milenio aparece como dominado por un auténtica ola de comportamiento psicopático. El fenómeno suicida se difunde mucho más allá de los límites del fanatismo islámico. Desde el 11 de setiembre de 2001, el suicidio se convirtió en el acto político crucial de la escena política global. El suicidio agresivo no debe

ser visto tan sólo como un fenómeno de desesperación y agresión, sino también como una declaración del fin. La ola suicida parece sugerir que el género humano está totalmente desfasado, y la desesperación se convirtió en la idea prevaleciente sobre el futuro. ¿Y entonces? No tengo respuestas para dar. Lo que podemos hacer es lo que efectivamente ya estamos haciendo: la autoorganización del trabajo cognitivo es la única vía para ir más allá del presente psicopático. No creo que el mundo pueda ser gobernado por la razón. La utopía del Iluminismo fracasó. Pero pienso que la diseminación de conocimiento autoorganizado pueda crear el marco social de un número infinito de mundos autónomos. El proceso de creación de la red es tan complejo que no puede ser gobernado por la mente humana. La mente global es demasiado compleja para ser conocida y dominada por mentes locales subtotales. No podemos conocer, no podemos controlar, no podemos gobernar, la fuerza total de la mente global. Pero podemos gobernar el proceso singular de producción de un mundo singular de sociabilidad. Esto es, hoy, la autonomía.

Traducción: Ezequiel Gatto en Generación post-alfa: patologías e imaginarios en el semiocapitalismo, editado por Tinta Limón (Buenos Aires).

02

Psicósfera.
Caída tendencial de la tasa de placer

Hiper-sexualización y des-sensibilización

No tenemos tiempo suficiente para atendernos a nosotros mismos ni a aquellos que viven alrededor nuestro. Presos en la espiral de la competición, ya no somos capaces de comprender nada del otro.
La atención, facultad cognitiva que vuelve posible la plena percepción de un objeto mental (nuestro propio cuerpo, por ejemplo, o el cuerpo de la persona que acariciamos) está disponible en cantidad limitada. La desatención es el efecto de la explotación competitiva de nuestro tiempo.

La sensibilidad es el punto decisivo. Sensibilidad es la facultad de comprender los signos que no pueden ser verbalizados, es decir, codificados de manera regular, verbal, digital. Cuanto más la atención humana es absorbida por la verbalización, por la codificación digital, por la modalidad conectiva, tanto menos sensibles son los organismos conscientes.

Infelicidad puede significar, quizás, precisamente esto: conciencia sin sensibilidad. Conciencia privada de la gracia de la armonía entre juego cósmico y deriva singular. Singularidad inarmónica.

Los neo-humanos de las primeras generaciones post-alfa no son a-sexuados ni des-sexuados, al contrario. El sexo está cada vez más publicitado, cada vez más disponible en las estanterías del hipermercado global. El sexo ocupa siempre el centro de la escena del discurso público e, incluso, del discurso privado. Pero a la hiper-sexualización de la modernidad tardía le corresponde una creciente des-sensibilización y ésta es la causa de la fragilidad de la psicósfera emanada del semiocapital.

No pudiendo ser conciencia singular, la sexualidad es impuesta como identificación conformista. La transgresión misma es impuesta como identificación conformista.

El autismo sexual

El sexo es reducido al silencio. Mientras se habla en todas partes de sexo, el sexo no habla más. Es el acto mudo.
Experiencia dolorosa, aburrida, repetitiva, tormentosa e incomprensible, sin embargo, inevitable, rito de pasaje y de identificación, indispensable para ser reconocido en un mundo que no comprende ya nada acerca de la singularidad consciente, del pla-

cer consciente, de la gratuidad y de la gracia.
El descubrimiento de lo sentido en tanto sensible, la conciencia del hecho de que el cuerpo del otro que estamos tocando no es solamente objeto de nuestro toque, sino también sujeto de una percepción del toque, es el sentido de la empatía sin la cual la relación social se vuelve un infierno.

La ética no es, en efecto, definición de normas universales, sino percepción sensible de la universalidad del cuerpo extenso. Si la percepción del cuerpo extenso se interrumpe, si la empatía desaparece, no existe ya ninguna ley.
La percepción empática conoce perfectamente la verdad de la Gran Compasión budista: sólo en la armonía de los diez mil seres es posible mi placer y solo en mi placer se funda en la armonía de los diez mil seres.

Cuando la empatía desaparece, cuando la hiper-semiosis des-sensibiliza la percepción del cuerpo del otro todo se vuelve inevitable, porque no sentimos más ni el placer de los otros, ni el sufrimiento de los otros. Y si no sabemos más gozar ni sufrir con el otro, pues no sabemos más qué es nuestro propio placer y lo buscamos compulsivamente no como se busca una experiencia placentera, sino como se busca un misterio más allá de lo inalcanzable, frenéticamente, con rabia, con humillación. El cuerpo no empático es pesado, porque no conoce más la ligereza de la continuidad armónica entre los diez mil seres. He aquí una psicopatía agresiva que se difunde en el tejido de la vida cotidiana.

Pornografía

En la infósfera saturada prolifera la exposición consumista del cuerpo. El acto visual está separado del contacto, y el contacto está separado de la emoción. La búsqueda compulsiva de una descarga emocional pone en movimiento la repetitividad del acto de visión. Internet, como lugar de una replicación infinita, es el lugar ideal de la pornografía.

La hipertrofia del estímulo genera la obsesión. La aceleración del estímulo conduce a un disturbio en la elaboración emocional del significado. La atención afectiva sufre una especie de contracción, y es obligada a buscar modalidades de adaptación: el organismo adopta instrumentos para la simplificación y tiende a allanar las respuestas psíquicas, a confeccionar el comportamiento afectivo en un contexto acelerado y congelado. Esta recontextualización

de la sexualidad no parece funcionar, o por lo menos implica una patología, una infelicidad, un entristecimiento solitario de la pasión. Esto involucra a los investimentos sociales del deseo, la capacidad misma de socialización feliz.

La generación post-alfa muestra signos de una atrofia emocional epidémica.

Traducción: Diego Picotto (Ibídem).

03

Patologías de la hiper-expresión

Malestar y represión

Las patologías que dominan la escena de nuestro tiempo no son ya, en realidad, las patologías neuróticas producidas por la represión de la líbido, sino más bien las patologías esquizoides producidas por el "just do it".

Estructura y deseo

En el Antiedipo, el concepto de deseo se contrapone al de carencia. El campo de la carencia, en el que floreció la filosofía dialéctica y sobre el que la filosofía política del siglo XX construyó su fortuna y su infortunio, es el campo de la dependencia y no el de la autonomía La carencia es un producto determinado por el régimen de la economía, la religión y la dominación psiquiátrica.

En la esfera del semiocapital

Baudrillard anticipa una tendencia que a lo largo de estos últimos decenios ha acabado por prevalecer: en su análisis la simulación modifica la relación entre sujeto y objeto, constriñendo al sujeto a la posición subordinada de quien cae en la seducción. El actor es el objeto, no el sujeto. Con ello se disuelve toda problemática de la alienación y de la represión, y del malestar que deriva de ellos. La sobreproducción es un rasgo característico inherente al capitalismo, porque la producción de mercancías no responde a la lógica de la necesidad concreta de los seres humanos sino a la lógica abstracta de la producción de valor. En el semiocapitalismo la sobreproducción es sobreproducción semiótica: un exceso infinito de signos (palabras e imágenes) que circulan en la infósfera y que saturan la atención individual y colectiva.

La intuición de Baudrillard ha resultado ser importante a la larga. La patología que predominará en los tiempos que vienen no nacerá de la represión sino de la pulsión de expresar, de la obligación expresiva generalizada.

La hiperexpresividad y no la represión constituye el contexto tecnológico y antropológico que permite entender las psicopatologías contemporáneas: trastornos de déficit de atención, dislexia, pánico. Son patologías que hacen pensar en otro modo de elaboración del input informativo, pero que entre tanto se manifiestan como sufrimiento, malestar y marginación.

Patologías de la expresividad

La psicopatología social predominante, que para Freud era la neurosis que describía como consecuencia de la supresión, es hoy más bien la psicosis, que está cada vez más asociada a la dimensión del actuar y del exceso energético e informativo.
En su trabajo esquizoanalítico, Guattari se concentró en la posibilidad de redefinir todo el campo del psicoanálisis a partir de una redefinición de la relación entre neurosis y psicosis, y de la centralidad metodológica y cognoscitiva de la esquizofrenia. Esta redefinición ha tenido un efecto político potentísimo y ha coincidido con el estallido de los límites neuróticos que el capitalismo ponía a la expresión, que encerraban la actividad en los límites represivos del trabajo y sometían el deseo a la supresión disciplinaria. Pero la propia presión esquizomorfa de los movimientos y el propio estallido expresivo de lo social ha traído consigo una metamorfosis de los lenguajes sociales, de las formas productivas y, en último término, de la explotación capitalista.
El motivo de la dispersión de la identidad en la psicosis indica la ausencia de un centro de identificación que permita al sujeto, como sucede en la neurosis, estructurar un yo fuerte de contornos definidos y con capacidad de integración de las primeras relaciones objetales y de sus identificaciones.

Semiótica de la esquizofrenia

En la infósfera videoelectrónica todos nos hallamos en las condiciones que caracterizan la comunicación esquizofrénica según Bateson:

a. Dificultad para asignar el modo comunicativo correcto a los mensajes que recibe de otras personas.

b. Dificultad para asignar el modo comunicativo correcto a aquellos mensajes que él mismo profiere o emite de manera no verbal

c. Dificultad para asignar el modo comunicativo correcto a sus propios pensamientos, sensaciones y percepciones

El receptor humano, expuesto a la sobrecarga de impulsos significantes e incapaz de elaborar en secuencia el significado de los enunciados y los estímulos, sufre estas tres dificultades.

En el universo de la simulación digital la metáfora y la cosa son cada vez menos distinguibles. La representación ocupa el lugar de la vida y la vida el de la representación. El flujo semiótico y la circulación de mercancías calcan sus códigos, y entran a formar parte de la misma constelación que Baudrillard llama Hiperreal. Por eso el registro esquizofrénico se convierte en el modo de interpretación predominante. El sistema cognitivo colectivo pierde la competencia crítica que consistía en saber distinguir el valor de verdad o de falsedad de los enunciados que se presentaban en secuencia a su atención medianamente despierta. En el universo proliferante de los medios veloces la interpretación no se realiza a lo largo de líneas de secuencia, sino siguiendo espirales asociativas y conexiones asignificantes.

La interpretación en una situación de sobrecarga

La hiperestimulación de la atención reduce la capacidad de interpretación secuencial crítica y el tiempo disponible para la elaboración emocional del otro, del cuerpo y del discurso del otro, que trata de ser comprendido sin lograrlo.

Traducción: Manuel Aguilar Hendrickson (Ibídem).

04

La epidemia depresiva.

El ciclo de pánico depresivo

La constante movilización de las energías nerviosas puede llevar a una reacción de tipo depresivo: la frustración de los intentos de acción y de competencia llevan al sujeto a retirar su energía libidinal de la arena social. El narcisismo frustrado se retira y la energía se apaga.

El cuadro patogénico fundamental de la época en la que emerge la primera generación conectiva es la hipermovilización de las energías nerviosas, la sobrecarga informativa, el estrés de atención constante. Un aspecto particular y una consecuencia importante de la hipermovilización nerviosa es la rarificación del contacto entre cuerpos, la soledad física y psíquica de los individuos infoesferizados.

Patologías de trasfondo ansioso por sobrecarga excitatoria y patologías de trasfondo depresivo por desinversión de la energía. La hiper-excitación frustrada lleva a una desinversión de la energía libidinal que llamamos depresión. Pero el sujeto puede hacer saltar el bloqueo depresivo gracias a los productos farmacológicos o a un shock de comportamientos que pueden ser explosiones de violencia.

Sentido, depresión, verdad

La depresión melancólica puede ser entendida en relación con la circulación del sentido. El sentido no existe más que en el espacio de lo compartido. El último libro de Deleuze y Guattari, ¿Qué es la filosofía?, contiene reflexiones sobre la vejez, sobre la amistad, sobre el caos, sobre la velocidad. Se asoma el tema de la depresión.

El caos se define menos por su desorden que por la velocidad infinita a la que se esfuma cualquier forma que se esboce en su interior. Es un vacío que no es una nada, sino un virtual, que contiene todas las partículas posibles y que extrae todas las formas posibles que surgen para desvanecerse en el acto, sin consistencia ni referencia, sin consecuencia. Es una velocidad infinita de nacimiento y de desvanecimiento.

Y también:

No hay cosa que resulte más dolorosa, más angustiante, que un

pensamiento que se escapa de sí mismo, que las ideas que huyen, que desaparecen apenas esbozadas, roídas ya por el olvido o precipitadas en otras ideas que tampoco dominamos (…). Son velocidades infinitas que se confunden con la inmovilidad de la nada incolora.

La aceleración infinita del mundo respecto de la mente es el sentimiento de estar definitivamente aislado del sentido del mundo, inmediatamente se transforma en no recordar más aquél sentir que es el sentido.

El sentido no es lo que encontramos en el mundo, sino lo que somos capaces de crear. Es lo que, circulando en la esfera de la amistad, del amor, de la solidaridad social, nos permite encontrar sentido. La depresión puede ser definida como una falta de sentido, como una carencia de la capacidad de encontrar sentido en la acción, en la comunicación, en la vida. La incapacidad de encontrar sentido es, sin embargo y ante todo, incapacidad de crear sentido.

Desde el punto de vista filosófico la depresión es el momento más cercano a la verdad. El depresivo no pierde la capacidad racionalmente contenidos de su experiencia y los de su saber, es más, su visión puede alcanzar una radicalidad absoluta de la comprensión. La depresión permite ver aquello que habitualmente escondemos a nosotros mismos a través de la circulación continua de la tranquilizante narración colectiva. La depresión ve lo que el discurso público esconde. La depresión es la mejor condición para acceder al vacío, la última verdad.

Al mismo tiempo, sin embargo, la depresión paraliza toda capacidad de acción, de comunicación, de intercambio.

La cura de la depresión no puede tener otro camino que el hacerse cargo de la singularidad impermanente (o de la impermanencia de lo singular)

El contexto social de la epidemia depresiva

Ehrenberg parte de la idea de que la depresión es un disturbio para comprender un contexto social. En un contexto altamente competitivo como el actual, el síndrome depresivo produce una espiral infernal. La depresión resulta de una herida narcisista, esta herida reduce la energía libidinal invertida en la acción y, por consiguiente, la depresión se refuerza por el hecho de que ésta provoca una caída del activismo y de la capacidad competitiva.
La depresión se presenta como una enfermedad de la responsabilidad en la que domina el sentimiento de insuficiencia. El depresivo no está a la altura, está cansado del deber de ser sí mismo.
La idea esencial es que todos debemos considerar la vida como un emprendimiento económico, como una competición en la que hay quienes vencen y, también, quienes salen derrotados.

La inversión del futuro

El futuro se transforma en una amenaza cuando la imaginación colectiva se vuelve incapaz de ver posibles alternativas a la tendencia de devastación, empobrecimiento y violencia.
La parálisis de la voluntad (la imposibilidad de hacer política) es el contexto histórico en el que se sitúa la epidemia depresiva contemporánea.

Traducción: Diego Picotto (Ibídem).

Glosario

ACELERACIÓN SEMIÓTICA
aumento excesivo de los signos que deben ser interpretados o, mejor dicho, consumidos por parte del mercado social de la atención (attention economy). La aceleración semiótica produce saturación de la atención.

ATTENTION ECONOMY
la atención vuelve posible la plena percepción del objeto, es recurso escaso que se vuelve objeto de estudio de la economía.

DES-SENSIBILIZACIÓN (POR SOBRECARGA)
la sensibilidad es la facultad de comprender los signos que no pueden ser verbalizados, es decir, codificados de manera regular, verbal, digital. Cuanto más la atención es absorbida por la codificación, por la modalidad conectiva, tanto menos sensibles son los organismos conscientes.
La esfera emocional está influida por la aceleración de los tiempos de elaboración de estímulos, la empatía se corrompe y se pierde por efecto de la des-sensibilización por sobrecarga.

ESCLAVISMO CELULAR
el tiempo de trabajo es fractalizado, es decir, reducido a fragmentos mínimos recomponibles, y la fractalización vuelve posible, para el capital, una constante búsqueda de las condiciones de mínimo salario. La persona del trabajador es jurídicamente libre, pero su tiempo es esclavo.
La persona no es más que el residuo irrelevante, intercambiable, precario del proceso de producción de valor. En consecuencia, no puede reivindicar derecho alguno ni puede identificarse como singularidad. Por ello se habla de "esclavismo celular".

GENERACIÓN POST-ALFABÉTICA
las generaciones que McLuhan, ya en 1964, había visto emerger como efecto de los medios electrónicos.
Las raíces de la devastación psíquica que golpea a las generaciones post-alfabéticas se encuentran en el enrarecimiento del contacto corpóreo y afectivo, en la modificación horrorosa del ambiente comunicativo, en la aceleración de los estímulos a los que la mente es sometida.
Con el concepto de generación no identificamos ya un fenómeno biológico sino un fenómeno tecnológico y cognitivo.
Lo que cambia en el pasaje generacional post-alfabético no son los contenidos, los valores de referencia o las opciones políticas, sino el formato de la mente colectiva, el paradigma técnico de elaboraciones mentales. Sucesivas configuraciones tecnológicas modifican la mente colectiva.

INFÓSFERA
la interfaz entre el sistema de los medios y la mente que recibe sus señales; es la ecoesfera mental, esa esfera inmaterial en la que los flujos semióticos interactúan con las antenas receptoras de las mentes diseminadas por el planeta.

Se produce una catástrofe en el plano cognitivo como consecuencia de un colapso en la relación entre la velocidad de la infósfera y los tiempos de elaboración racional y emotiva. La aceleración hace que las formas de conciencia humana en su relación con el tiempo de la infósfera se colapsen. Se recortan drásticamente los tiempos para la elaboración racional de la información, para la elaboración emocional de los estímulos.

NEOHUMANO
mientras la historia de la Revolución Francesa se confrontó con las estratificaciones sociales, nacionales y antropológicas que convirtieron al espacio europeo en un sitio densísimo, obstruido por el pasado feudal, la historia de la revolución norteamericana se despliega en un territorio en el cual no hay marcas de pasado alguno. Es en este territorio depurado que puede tomar parte un modelo neohumano, un modelo de ser humano desensibilizado respecto a las asperezas del humano analógico, histórico-emocional.

PATOLOGÍAS DE LA HIPEREXPRESIÓN
las patologías del just do it, asociadas a la dimensión del actuar y del exceso energético e informativo, por ejemplo, trastorno de déficit de atención, dislexia, trastornos de ansiedad, ataques de pánico, etc.

Situados en la sobreproducción semiótica del capitalismo nos ubicamos en una esfera conceptual distinta de la descrita por Freud en El malestar en la cultura. Siguiendo a Baudrillard, podemos afirmar que "la patología que predominará en los tiempos que vienen no nacerá de la represión sino de la pulsión de expresar, de la obligación expresiva generalizada".

RECHAZO DEL TRABAJO
tendencia de los obreros de finales de los años setenta del pasado siglo a sustraerse de la explotación, de la obligación de producir plusvalía y aumentar el valor del capital, reduciendo el valor de la vida. Se traduce en absentismo, bajas laborales por enfermedad, poco empeño en el trabajo, elegir el despido, trabajar poco y mal, etc. Marca el fin de la ética del trabajo y el correspondiente fin de la necesidad social del trabajo industrial. Señal de una ruptura con la tradición cultural y política de la izquierda.

Los jóvenes obreros reclaman espacios de libertad, cultura y ocio. Se difunde el rechazo del trabajo alienado porque la clase obrera de fábrica había empezado a conocer formas de vida más ricas gracias a la escolarización, a la movilidad, a la difusión popular de la cultura crítica.

La desafección al trabajo junto con la difusión de las tecnologías microelectrónicas y digitales marcan un cambio productivo que afecta a las sociedades occidentales a partir de los años setenta (lo que supondría el pasaje a la sociedad postindustrial).

SEMIOCAPITALISMO
el capitalismo fundado en el trabajo inmaterial y en la explosión de la infósfera. La sobreproducción que responde no a la lógica de la necesidad concreta de los seres humanos, sino a la lógica abstracta de la producción de valor, es una sobreproducción semiótica: un exceso infinito de signos que circulan en la infósfera y que saturan la atención individual y colectiva.
Funda su poder en la sobrecarga, en la aceleración de los flujos semióticos y hace proliferar las fuentes de información hasta alcanzar el rumor blanco de lo indistinguible.
Los estilos comunicativos basados en la autoridad han sido sustituidos por estilos de emisión veloz que intimidan al oyente.
Modelo de producción predominante en una sociedad en la que todo acto de transformación puede ser sustituido por información y el proceso de trabajo se realiza a través de recombinar signos.

SIGNO/SIGNIFICADO
el "signo" es el producto del trabajo una vez que éste se ha hecho inmaterial, una vez ya no es un objeto físico. El signo es de rápido consumo y fácil recombinación. Por contra, el enemigo principal del semiocapitalismo es el "significado", porque cuanto más denso es el significado de un mensaje, tanto más lenta la transferencia de información. Cuanto más tiempo sea necesario para la interpretación de un signo-mercancía, tanto más se desvaloriza el capital invertido en su producción.

SOBRECARGA INFORMATIVA
es la sobreexcitación nerviosa ininterrumpida que se viene produciendo desde el boom infoproductivo de los años noventa del pasado siglo. Se detecta en una atención cada vez más escasa, saturada, hipertensa, fragmentaria, disléxica, próxima a la crisis de pánico; pánico que precede al hundimiento depresivo, a la confusión mental, a la desactivación.

BIBLIOGRAFÍA EN ESPAÑOL

Berardi, Franco (2003). *La fábrica de la infelicidad. Nuevas formas de trabajo y movimiento global.* Traficantes de sueños. Madrid.
Berardi, Franco (2001). La fabbrica dell'infelicità: new economy e movimento del cognitariato. Roma, DeriveApprodi.

Berardi, Franco (2007). *Generación post-alfa. Patologías e imaginarios en el semiocapitalismo.* Tinta limón. Buenos Aires.

Berardi, Franco (2008). *El sabio, el mercader y el guerrero. Del rechazo del trabajo al surgimiento del cognitariado.* Acuarela. Madrid.
Berardi, Franco (2004). Il sapiente, il mercante, il guerriero. Dal rifiuto del lavoro all'emergere del cognitariato. Roma, DeriveApprodi.

DIGITOGRAFÍA

Entropía social y recombinación.
http://argentina.indymedia.org/news/2003/08/127346.php

Del intelectual orgánico a la formación del cognitariado.
http://www.nodo50.org/logos/?p=180

La fábrica de la infelicidad.
http://www.traficantes.net/index.php/trafis/content/download/16073/175241/file/fabrica%20infelicidad.pdf

Qué significa autonomía hoy.
http://universidadexperimental.wiki-site.com/index.php/Qu%C3%A9_significa_autonom%C3%ADa_hoy._Bifo

Un devenir poshumano. Entrevista a Franco Berardi.
http://argentina.indymedia.org/news/2007/11/561163.php

Abandonad las ilusiones, preparaos para luchar.
http://usuarios.multimania.es/pete_baumann/Abandonad.htm

Deseo y simulación.
http://caosmosis.acracia.net/wp2pdf/texto_de_caosmosis.pdf

Entropía social y recombinación.
http://caosmosis.acracia.net/wp2pdf/texto_de_caosmosis.pdf

Patología de la hiperexpresividad.
http://marceloexposito.net/pdf/trad_bifo_patologias.pdf

Puritanismo y virtualización.
http://caosmosis.acracia.net/wp2pdf/texto_de_caosmosis.pdf

La insurgencia europrecaria.
http://caosmosis.acracia.net/wp2pdf/texto_de_caosmosis.pdf

equipajeDmano 03
marzo de 2010

COPIA,
COMPARTE,
REPARTE,
DIFUNDE,
MULTIPLICA!





